

The book cover features a dark, atmospheric illustration. At the top, a large, metallic, insect-like creature with a glowing yellow light on its underside is positioned. Below it, a large, glowing purple sphere is the central focus. The sphere is surrounded by dark, gnarled, and thorny branches. In the bottom corners, there are two small, pale, human-like figures. The overall color palette is dominated by dark purples, blacks, and greys, with highlights of yellow and orange from the glowing elements. The title 'ENDEMONIADA' is written in a large, stylized, serif font across the middle of the cover.

LAURA THALASSA

ENDEMONIADA

HECHIZADA LIBRO TRES

LAURA THALASSA

ENDEMONIADA

Traducido del inglés por Ana Navalón

FAERIS

Título original: *Bedeviled*

Primera edición: octubre de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Copyright © 2026. BEDEVILED by Laura Thalassa

© De la traducción: Ana Navalón Valera, 2026

© De esta edición: Faeris Editorial (Grupo Anaya, S. A.), 2026

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

ISBN: 979-13-88108-30-3

Depósito legal: M-16122-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Descubre aquí el reino de Faeris:



A los verdaderos vínculos que forjamos juntos

COSAS QUE RECORDAR EN CASO DE QUE EL AMOR TE PROVOQUE AMNESIA

¿Te acuerdas de que la última vez que te escribí una lista de estas te advertí sobre Memnón? A ver si esta vez me haces caso.

Te hago un resumen rápido: Tenemos que remontarnos a los anales ~~perculares~~ del tiempo, cuando un hada llamada Eislyn se la metió doblada a Memnón el Maldito. (Es una capulla, que lo sepas.) Le lanzó un encantamiento para que se durmiera en una tumba, pero lo hizo de tal modo que pareciera que lo había traicionado su esposa.

Y, tía, la esposa eras tú.

Ahí hay muchos detalles que parecen inexplicables a menos que entiendas que, uno, Memnón y tú sois almas gemelas, y dos, tuviste una vida en la que eras Roxilana, la reina de Memnón y cogobernante de los sármatas.

Pero volvamos al presente: cuando hiciste tu búsqueda mágica y te topaste con la tumba de Memnón y despertaste a ese culo viejo, creyó incorrectamente que tú, su esposa fallecida hace tanto, lo habías traicionado. Y, como venganza, hizo un montón de cosas un tanto irrespetuosas, tales como:

- (1) Obligarte a aceptar un pacto de matrimonio en contra de tu voluntad.

- (2) Hacer que recordaras un antiguo pasado traumático en contra de tus deseos.
- (3) Casi asfixiar a todas tus hermanas de aquelarre y a sus respectivos acompañantes en el baile de Samhain.
- (4) Acusarte de asesinato.
- (5) Mandarte a la cárcel.
- (6) Sacarte de la cárcel y pensar que de algún modo iba a salir airoso de toda esa movida.

Sin embargo, el tiro le salió por la culata, porque eres la maldita Selene Bowers y puedes ser una cabrona cuando quieres. Por eso tú, por tu parte:

- (1) Le quemaste la casa (10/10, se lo recomendaría a mis amigos).
- (2) Le hiciste ver los últimos recuerdos de ese pasado traumático ya mencionado y lo obligaste a darse cuenta de que eras inocente al mil por cien de que él acabara en una tumba y de que sea un perdedor.
- (3) Y, por último, forjaste un vínculo con él mediante el cual se somete a tus órdenes, tanto de palabra como de obra; y tengo que decirte que tú no querías esa conexión, pero necesitabas su ayuda para encontrar al verdadero asesino que se cargó a aquellos cuyos cadáveres aparecieron en el campus del Beleño Negro y, por otro lado, también necesitabas que te ayudara a averiguar quién te estaba amenazando después de que te metieras en un círculo de hechizos e impidieras vínculos forzados.
- (4) Ah, casi me olvido: también esquivaste la bala de casarte con Memnón gracias a uno de los términos del vínculo que forjasteis...; en concreto ese que estipulaba que el trato solo podría romperse si te enamorabas de él, y solo cuando esto sucedió volvió a entrar en vigor el juramento inquebrantable de casarte con él.

Y el vínculo que forjasteis Memnón y tú funcionó de maravilla. (Quizá un poco demasiado bien. Nota mental: no bebas po-

ción mágica si quieres mantener al hechicero a un brazo de distancia.) El caso es que Memnón te ayudó a despejar ambas incógnitas: quién estaba detrás de las amenazas que recibías y quién estaba detrás de los asesinatos del campus. Resultó que tras los crímenes y los vínculos forzados que realizaba el círculo de hechizos se encontraba una enorme red de tráfico dirigida por una dinastía de hechiceros liderados por Luca Fortuna y sus hijos Leonard, Juliana y Sophia. Su hija Juliana, también conocida como «Lia», fue la que te detuvo en el círculo de hechizos y acabó siendo la que te amenazaba. Fue a por ti impulsada por la venganza, te torturó y te vinculó a ella a la fuerza.

La situación era bastante descorazonadora hasta que Memnón se coló en el edificio en el que te tenían encerrada y mató a Lia, tu ama vincular, y con ello rompió el vínculo. (También asesinó a todos vuestros enemigos que se encontraban en el edificio, cosa que salió en las noticias, así que sí, es toda una movida que sigue muy presente. Quizá lo mejor sea que quemes esto después de leerlo.)

También han pasado más cosas: la amistad con los licántropos de la manada Marin hizo aguas, descubriste que Sybil estaba siendo traficada en esa misma red de los horrores y ella misma permitió que su novio el cambiaformas le mordiera para romper el vínculo forzado que le habían impuesto. En la actualidad vive con la manada al otro lado de la frontera con los terrenos del aquelarre hasta el próximo ciclo lunar para controlar los cambios, ya que ahora es una mujer lobo y una bruja. (¿Una bruja lobo? Nota al pie: ¿Crees que si la llamo así dejará de ser mi amiga *ipso facto*?)

Vale, volvamos a los traficantes. Los Fortuna celebraron una subasta la noche de luna nueva y Memnón y tú os colasteis en ella. La cosa no salió como teníais pensado y, en resumen, acabaste atrapada en un círculo de contención con un demonio. Fue más o menos por entonces cuando te diste cuenta de que las brujas que habían aparecido asesinadas en el campus en realidad habían sido

sacrificadas y (arcada) devoradas por demonios. Y tú ibas a ser el último sacrificio.

Por suerte, enviaste al demonio de vuelta al infierno, rompiste ese círculo de contención y derrotaste a Luca Fortuna con la ayuda de los Hambrientos. Entonces fuiste a detener la subasta que todavía seguía en curso en el edificio y fue ahí cuando Memnón y tú visteis a Eislyn, el hada milenaria que os metió en todo este lío para empezar. El hechicero, encolerizado, perdió el control de sus poderes y, durante el caos de la refriega, Eislyn se escapó y murió más gente mala, incluyendo otro Fortuna. Por cierto, ahora que sale el tema: tras todo este embrollo, cabe la posibilidad o no de que Memnón les robara el imperio multimillonario a dicha familia delante de sus narices. Está todo escrito en el plan de sucesión de Luca Fortuna.

Da igual, volvamos al circo de los horrores que fue la subasta. Fuiste capaz de impedir que la magia de Memnón lo consumiera porque, ah, me he olvidado de mencionarlo, te enamoraste de él. Lo único que se suponía que no tenías que hacer. Así que ahora el vínculo que forjasteis se ha roto y tengo malas noticias, cariño: ahora sí que tienes que casarte con ese tío.

CAPÍTULO 1

Est amage, *espero que estés preparada*. La voz sedosa de Memnón me pone los pelos de los brazos de punta cuando habla a través de nuestro vínculo mágico. *Es hora de casarse*.

Diosa.

Casarse.

Me cuesta respirar solo de pensarlo.

Aun así, siento contra la piel la presión de la magia del juramento inquebrantable que hicimos hace unas semanas, según el cual prometí casarme con el hechicero de dos mil años. Siento como si me hubieran dado un puñetazo en el esternón, la presión es más bien una molestia. Como esto ya lo he vivido, sé que solo dispongo de un par de horas antes de que pase de ser un tanto incómodo a debilitante.

Cómo me revienta haber estado a punto de librarme de ese juramento por culpa de un vacío mágico. Lo único que tenía que hacer era no enamorarme del hechicero.

Mi corazón es tonto.

Alguien chasquea los dedos delante de mis ojos.

—¿Me escuchas? ¿Selene?

Parpadeo y el comedor de la residencia vuelve a aparecer en mi campo de visión.

Delante de mí está sentado Kane Halloway, mi amigo y el chico del que antes estaba pillada. Frunce el ceño; hace rato que se ha olvidado de la taza de café que le he servido. Todavía tengo su telé-

fondo delante, el plan de sucesión de Luca Fortuna brilla en pantalla.

—Memnón se ha hecho con el imperio de los Fortuna —dice despacio, enfatizando cada palabra—. Todas esas mierdas que antes controlaban Luca y el resto de su familia ahora pertenecen a tu alma gemela. —Kane solo hace una pequeña mueca ante esas dos últimas palabras, aunque debe de costarle. Hace muy poco casi éramos algo y él no ha renunciado del todo a la idea de que esteamos juntos, a pesar de que yo tenga un compañero espiritual.

«Es hora de casarse.»

Y ahora también prometido.

De repente, me levanto y le devuelvo el móvil deslizándolo por encima de la mesa.

—Tienes que irte.

Kane coge el teléfono, pero no se mueve para levantarse. Cierro, es un hombre lobo alfa. Son alérgicos a las órdenes.

—¿Ya está? ¿No reaccionas? ¿No te indignas? —insiste; se nota a la legua que está decepcionado.

Siento en el pecho la tensión del juramento inquebrantable. Sé, porque ya lo he vivido, que el agarre de la magia solo va a empeorar hasta que complete los términos.

—Tengo que prepararme. —Me aparto de la mesa y, de manera distraída, lanzo un poco de magia para llevar al barreño donde se dejan los platos sucios las dos tazas de colorinchis en las que he servido el café hace nada.

—¿Para qué? —pregunta el cambiaformas, que por fin se levanta—. ¿Qué tienes que hacer hoy?

Me alejo de él por el comedor, paso por la cocina y salgo al vestíbulo.

—Ya que tanto te interesa —digo girando la cabeza hacia atrás—, me voy a casar.

El nudo invisible que tengo alrededor del cuello parece tensarse un poquito más y la necesidad vibra bajo mi piel.

A mi espalda se hace el silencio.

—¿Qué? —Kane respira al fin. Pasado un rato, añade—: No puedes hablar en serio.

—Sí.

Me alcanza con un par de zancadas.

—¿Incluso después de todo lo que ha hecho?

Levanto las cejas.

—Sip.

Él sacude la cabeza, con la mandíbula tensa.

—No puedes hacerlo. —La voz se le ha vuelto áspera.

Me detengo en el vestíbulo al ser consciente del silencio espe-luznante que reina en la casa, cuando por lo general suele haber bastante barullo.

—No había caído en la cuenta de que al parecer tenía que preguntarte a ti. —No es la primera vez que me siento muy muy agradecida de que no tenga que darme su permiso.

Un suave gruñido retumba en el pecho de Kane.

—Tanto tú como yo sabemos que ese hombre es el diablo —insiste—. Casarte con él te pondrá en peligro.

Es obvio que no se equivoca. Memnón mató a mucha gente anoche y a muchas personas más antes, y tal vez asesine a mucha más gente en el futuro, pero nada de eso va a impedir la boda.

Tampoco puedo evitar darle vueltas a que los Hambrientos, unos seres primigenios que existen en las profundidades de la tierra, ayer por la noche casi me aplastan y, si no hubiera sido por mi prometido, no habría vuelto a ver la luz del día.

—Gracias por el aviso, Kane. Ahora..., si tú quieres quedarte aquí, ponte cómodo, pero yo tengo que irme.

Cruzo el vestíbulo, abro la puerta principal y salgo de la residencia. Me estaba dando mal rollo que hubiera tanto silencio.

—¡Selene! —Al oír al licántropo detrás de mí, suelto el aire y cierro los ojos por un instante. He sido muy ingenua al pensar que no me seguiría—. Deja de huir de lo que te estoy diciendo —dice ofendido.

De hecho, no me detengo.

Lo que hago es cruzar el campus silencioso. Aquí fuera, hay unas cuantas brujas cambiando de clase o remoloneando en el césped. Pero hay muy pocas, cosa preocupante, ya sea debido a los recientes asesinatos o a los eventos de anoche... Eventos que tal vez hayan liberado a muchas de mis hermanas de aquelarre de los vínculos mágicos que les impusieron a la fuerza.

El licántropo corre a mi lado.

—Sé que no quieres escuchar nada de esto, pero el matrimonio es algo gordo.

—¿No crees que eso ya lo sé? —le espeto enarcando una ceja.

Rodeo el edificio Caldero y me encamino al bosque.

Por desgracia, de ahí es de donde ha venido Kane.

—Entonces, ¿lo haces por sentimentalismo? —El lobo asoma un poquito y por eso su voz suena más ronca—. ¿Crees que debes casarte con él porque sois almas gemelas o porque tuvisteis algo hace años? —Siento que me taladra la mejilla con la mirada—. Porque no hace falta que lo hagas.

—Kane, la verdad es que no tienes ni idea de qué estás hablando —le suelto cuando llegamos a la línea de árboles, con la luz del sol ya atenuándose.

—Por favor, piénsate bien lo que vas a hacer —dice—. Porque no se puede deshacer.

Por supuesto que el matrimonio se puede deshacer, pero no me molesto en sacar el tema. Ni tampoco pierdo el tiempo en explicarle que un juramento mágico me obliga a casarme con Memnón.

Una extraña posesividad ha enraizado en mí. Puede que mi alma gemela sea horrible y tramposo y violento, pero es *mío*. Y cuando el mundo se viene encima, no puedo evitar sentir que, aunque tengo la espalda pegada a la suya, ambos nos estamos enfrentando a todos los demás.

—¿Por qué quieres que me lo piense bien todo? —pregunto mirándolo—. ¿Por qué es tan importante para ti?

Pero esa respuesta ya la sé, y él, también. La verdad flota en el aire entre nosotros, sin pronunciar, pero aun así atronadora.

Kane todavía siente algo. O, qué demonios, a lo mejor lo único que está en juego es su orgullo. Dudo que los alfas estén acosados a que los rechacen.

Por un momento, da la impresión de que lo he pillado con la guardia baja, pero luego se pone a la defensiva. Se le despeja la cara y finalmente dice:

—Solo quiero lo mejor para ti.

Me tengo que morder el labio para no resoplar de incredulidad.

—No pertenezco a tu manada, Kane. Por muchas órdenes que me des, no van a obligarme a hacer lo que tú crees que es mejor. Olvídate de mí.

A través de las densas ramas de los árboles perennes, distingo las losas de las tumbas y la verja de hierro que las rodea.

El Cementerio de los Últimos Ritos.

Casi siento la molestia que exuda mi acompañante.

—Vale, cástate con ese gilipollas —sentencia cuando entro en el camposanto por la puerta abierta.

—Gracias por el permiso —respondo sarcástica.

El fresco aire otoñal se me cuela por la camisa y me remueve el pelo, y entonces pienso que Kane debe de tener muchísimo frío con esa camiseta de tirantes y los pantalones cortos.

Aun así, viene hacia mí con obstinación, con el ceño fruncido, con mala cara.

Unas cuantas hojas se sacuden y se arrastran por las lápidas impulsadas por la brisa. Me abro paso entre las tumbas hasta que llego a una que conozco, pero en la que no hay nadie enterrado.

Recorro con la mirada las fases de la luna talladas en la piedra grisácea desgastada de la cripta.

Levanto una mano y murmuro:

—*Pes ozkos izkas. Osgus wuvaksutagu sapu ditnavasa ivakmit ewasava.*

«Ábrete para mí. Revela lo que se encuentra más allá.»

La puerta se abre hacia dentro y deja ver la sala oscura que se encuentra al otro lado.

Solo ahora, cuando Kane se tambalea hacia atrás, parece registrar lo que lo rodea. Observa la cripta, luego las tumbas cercanas, y después vuelve a fijarse en mí justo cuando me adentro en el mausoleo oscuro. Las velas se encienden solas e iluminan la cámara vacía. Bueno, casi vacía. En el fondo de la fría estancia, hay una capa de luz suspendida en medio del aire que a simple vista parecería una mancha aceitosa.

—Por todos los dioses, ¿qué haces? —pregunta Kane, cada vez más alarmado y de nuevo con el lobo asomando en su voz.

Esbozo una sonrisa lenta mientras me doy la vuelta para mirarlo de frente.

—Movidas brujiles. Te sugiero que no me sigas.

Detecto un breve atisbo de confusión en su rostro antes de dar un paso hacia atrás y meterme en la línea ley... y, entonces, el portal mágico me traga.